

Santidad en Magallanes

La llegada de colonizadores y luego de migrantes a cualquier lugar lo transforma inmediatamente en un territorio sin ley, donde el recién llegado, por ser más fuerte y mejor equipado, compite en desigualdad de condiciones con el nativo. Así pasó en cuanto lugar del mundo que se fue conquistando con las potencias europeas de antaño y debe de haber sido similar en el extremo oriente o en el mundo africano. En fin.

Nos interesa lo que ocurrió en Magallanes. El primer sacerdote que llega con la Goleta Ancud tenía una misión muy especial, salvar las almas de los tripulantes y alentarlos en los momentos de desasosiego. Luego procurarían salvar la vida de los selkams, aonikens y yámanas, pues estaban más cerca.

La llegada de los chilotes traería sus tradiciones y costumbres y la forma de construcción, entre los cuales estaban sus iglesias, las que son maravillas mundiales. Lo mismo ocurriría con los franceses, españoles e ingleses, cada uno con sus especiales formas de adoración, de modo tal que pronto habría en esta región un sinnúmero de hitos cristianos que se irían arraigando en la población. Los últimos en llegar serían la colonia hindú que hoy luce un maravilloso templo en las márgenes del Estrecho.

La arremetida de los salesianos fue la fuerza principal en la formación de sus habitantes, con la creación de colegios que durante muchísimos años no contemplaba segregación social ni económica, pues todos sabemos que el hijo de un esforzado trabajador, podría compartir banco con el de un empresario, ganadero o gerente incluso de distinta religión. En la sala y en el uniforme no había distinción. Así es como los más antiguos y otros no tanto, aún se encuentran y saludan en la calle con la afectuosidad que se tenía en esa, la primera formación. Hoy ello ha cambiado, pero no es el tema de esta columna.

Las tradiciones y celebraciones festivas llenan la agenda de los Magallánicos: El vía crucis de Semana Santa; las visitas al cementerio y las ofrendas al Indio Desconocido en fiesta de los muertos; las peregrinaciones a la Virgen de la Covadonga o a la de la Virgen de Monserrat; la procesión del Cristo de Caguach y la Procesión de San Pedro son todas ellas reflejo de un sentimiento de santidad y de vinculación con la creación, que supera todos los cuestionamientos que hoy matizan a nuestra juventud. La invocación del Supremo Hacedor, a pesar de los cuestionamientos que puedan hacer grupos anarquistas o determinados sectores sociales que, sin entenderlo, se declaran ateos, es parte de la vida de miles de magallánicos que, someten sus designios a la fe que le impusieron sus hogares o los colegios a los que asistieron. La fe, con todo, es algo imposible de evitar y tiene una fuerza potente. Si lo dudan, les invito a ver la película "Little Boy".-